



Discurso de la toma de posesión de Ángel Tristán Pimienta como Presidente del Consejo Social de la ULPGC

Miércoles 13 de mayo de 2015

Sr. Presidente del Gobierno de Canarias, señor vicepresidente y consejero de Educación, señor Rector, miembros del Consejo Social, señoras y señores.

Es inútil, y además malo para la salud, ocultar las emociones por esa estupidez de mantener la apariencia de frialdad, como si el disimulo fuera una señal de fortaleza de ánimo, como si el hielo no se convirtiera en agua con el aumento de la temperatura o la luz del sol; y este nombramiento, sinceramente, inesperado, es una de esas carambolas de la historia que ayudan a entender la parte de fortuna, de azar, que hay en todos los acontecimientos de la vida. Hace muchos años, en 1972, escribí un artículo, 'Discrepando pero sin orquesta', en el que ponía 'fecha de caducidad', por llamarlo así, a la alternativa de una sola universidad regional descentralizada que arrinconara para siempre uno de los episodios clave del 'pleito insular'. El punto de no retorno era que el 'numerus clausus' aplicado mediante insólitos test psicotécnicos en la Facultad de Medicina de La Laguna, forzado por la insuficiencia de camas de prácticas, tenía que resolverse 'ipso facto' desdoblando esos estudios y aprovechando los medios hospitalarios de Gran Canaria. Lo planteé como la prueba del algodón de las verdaderas intenciones de la otra parte contratante de la primera parte, que diría Groucho Marx, y en ese artículo ya esboqué la imperiosidad del compromiso social que habría de traducirse en algo casi idéntico al compromiso empresarial, institucional y social que dio forma, muchos años después, a este Consejo Social y a la Fundación Universitaria, dos instrumentos complementarios para la imbricación real de la universidad en la sociedad. Un Consejo Social que ha ido asumiendo nuevos desafíos hasta convertirse en un órgano con verdadero poder de intervención y dirección. Un mérito de los presidentes y miembros que me han precedido y que han sabido marcar, y alcanzar, objetivos clave para ser una universidad que sueña con ser de nuestro tiempo, que es el tiempo que nos viene encima a velocidad endiablada en esta era de la rapidez, aunque falte mucho por hacer en la senda de la configuración del gobierno de las universidades.

Cómo no recordar en este acto de hoy nuestras particulares fuentes del Nilo: las movilizaciones populares, y en especial la del 'Ahora Sí', aquél jueves 19 de mayo de



1988. Sosteniendo la pancarta iban en la cabecera los miembros de la Comisión Promotora. Las fotos, amarillentas como las hojas de papel prensa que recuerdan aquellas gestas ciudadanas, me muestran orgulloso y emocionado. Exactamente igual que ahora: orgulloso, emocionado, y agradecido (...)

La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria no nació del empeño de un Papa, de un Cardenal ilustrado y avanzado para su tiempo, como Cisneros, de un Obispo, de un Rey o de un aristócrata, como ha sido la pauta histórica en Europa, o de un millonario filántropo o de hábiles negociantes que hacen caja en chiringuitos de titulaciones. Nació de un tsunami que cruzó la sociedad de Las Palmas desde todos los puntos de la rosa de los vientos y de las ilusiones. En aquella marea humana, que se mecía en Tomás Morales, estaba representado todo el pueblo grancanario: jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, universitarios y analfabetos, la derecha, el centro, la izquierda, los nacionalistas, los insularistas, los grandes partidos de proyectos de Estado, los cristianos, los ateos, los bahai, los musulmanes, matemáticos y gramáticos... Y gente de Lanzarote, de Fuerteventura, de La Graciosa... El presidente de la Comisión, Antonio Marrero, leyó el 'Manifiesto de Santa Ana'. "La Universidad, dijo, no supone una panacea ni un lujo (...). Es un instrumento de cultura (...) al servicio de la inmensa mayoría. Es un resorte de poder a compartir por muchas manos. Arduos son los problemas que ha de solventar la de Las Palmas, cuyo próximo nacimiento saludamos en este día".

El 3 de agosto de 1990, ya había universidad. Con la ley de Revisión del Plan Universitario de Canarias, aprobada, por fin, por el Parlamento regional el 26 de julio, y con el decreto de creación de las facultades de Ciencias Médicas y de la Salud, Ciencias Jurídicas, Filología y Geografía e Historia, aprobado por el Gobierno el 31 de julio, la Comisión Promotora de la Ley de Iniciativa Legislativa Popular, que dirigió como un 'estado mayor', o mejor como el CIC (Centro de Información y Combate) de un buque de guerra, el tramo final, consideró que había llegado el final natural de su actividad. Y elaboró un 'comunicado de disolución' que considero un testamento lleno de buen juicio y visión de futuro. Estaba impregnado, y era representativo, del espíritu del movimiento que empezó a germinar desde mediados de los años 60, y que llegó a la recta final cuando el profesorado de La Laguna en Las Palmas decidió unir sus esfuerzos a la sociedad civil representada, hasta entonces, por un grupo de visionarios. Notables, le decían, o próceres, palabras reminiscentes del XIX, pero por su visión, su compromiso y su tenacidad, no por su origen ni por su ringorrango clasista. Los 'padres fundadores', vamos a llamarlos así, porque así se terminarán llamando en el futuro, decían que para hacer realidad los "viejos sueños universitarios" era preciso que se dieran dos requisitos: El primero era, y sigue siendo, que la comunidad universitaria



“tenga siempre bien presente – y más la ULPGC- que no es exclusivamente de ellos, que no es su patrimonio ni su reino de taifa, y que aquí no deben reproducirse jamás los esquemas endogámicos y corporativistas...”

El segundo requisito era que la sociedad y sus agentes, es decir, los ayuntamientos, los cabildos, los colegios profesionales, las empresas, los bancos, los ciudadanos apoyen al máximo, tanto moral como materialmente a la Universidad.... (...) Todos debemos contribuir a reforzarla y hacerla poderosa, porque de esa forma estamos consolidando la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria para mejora, provecho y disfrute de las generaciones futuras”.

De eso se sigue tratando; y uno de los instrumentos es sin duda este Consejo Social, que en muchas iniciativas ha sido pionero en España cuando los Consejos Sociales eran como jarrones chinos de la dinastía Ming, muy valiosos, muy vistosos, pero que nadie sabía qué hacer con ellos. Aquí sin embargo lo supimos enseguida. Lo llevamos en el ADN.

Cuando se plantean objetivos, los que fueren, es imprescindible recapacitar de vez en cuando sobre si vamos en la dirección correcta, o si llevados de la inercia y ensimismados en el día a día nos hemos enredado en las ramas o acaso desviado. Desde mis primeras navegaciones a vela, en 1970, tuve claro que una vez establecido el rumbo no se podía quitar el ojo del compás, porque no es lo mismo ver la Isleta a barlovento que a sotavento. Unos minutos de despiste nos pueden hacer perder una regata y llegar el último. Lo confieso, siempre me han gustado las metáforas marineras porque, intrínsecamente son avisos a los navegantes muy fáciles de comprender y recordar.

Pero no podemos soslayar un dato muy importante: la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria cuenta con un capital humano formidable. Profesores comprometidos e investigadores que hacen frente a la adversidad con denuedo e imaginación no solo para sobrevivir sino para llevar a buen término sus proyectos; alumnos que destacan por su esfuerzo en medio de un clima adverso, de un huracán que de repente desarbola a sus familias y a sus entornos; y personal de administración y servicios que mantiene con ritmo vital esta máquina de hacer ilusiones y de convertirlas en realidades.

Ellos tendrán siempre abiertas las puertas de este Consejo Social y en particular de su Presidente. Estamos y estaremos siempre dispuestos a escucharles y atenderles, que no es lo mismo lo uno que lo otro. Queremos ser esa palanca para tomar impulso, para aumentar el ángulo de la visión por elevación y para remover obstáculos.



Vivimos tiempos difíciles, tormentosos, inciertos. Dije en un acto de la Fundación en el Paraninfo, en la entrega de unas becas Innova, el 22 de noviembre de 2011, que hemos dejado atrás la era de las certidumbres, certidumbre en Europa, en el estado de Bienestar, en el empleo, en las pensiones, en que nuestros hijos vivirían mejor que nosotros... para entrar en una era de incertidumbres y desconfianzas. Junto con la crisis, o antes que ella, el mundo industrializado entró en una peligrosa pendiente de relativismo ético y moral impuesto por la voracidad del desenfrenado, y descontrolado, capitalismo financiero, nada nuevo, ahí tenemos el episodio de Jesús de Nazaret, joven e impulsivo, echando a latigazos a los mercaderes que no respetaban el Templo, que ha terminado por subordinar la política a sus intereses. Los grandes valores de la civilización europea, la seña de identidad de Europa, lo que le ha proporcionado durante décadas un protagonismo de superpotencia moral, sin serlo económica o poblacionalmente, se han agrietado de repente. En España, y en Canarias de manera concreta y más perceptible, la corrupción fue sistémica a fuer de ser insensatamente ignorada a pesar del intenso sarpullido y los generalizados picores. Pero solo rascándose no se acaba la enfermedad, como estamos comprobando en las atestadas urgencias.

La solución a los problemas de la universidad pública no es un indiscriminado e insensato recorte que afecta directamente a los mecanismos para la excelencia y que constituye una irresponsable castración que condiciona los fines y los arrastra a la imposibilidad de competir. Gestionar con responsabilidad y con permanente actualización y a la vez contar con presupuestos públicos suficientes para las metas planteadas son factores compatibles, y mutuamente enriquecedores.

Un elemento indispensable en una universidad moderna que quiere ser un vehículo de progreso y de desarrollo es el sector empresarial. La empresa no puede ser ajena a la universidad, en idéntica medida a que la universidad no puede ser ajena a la empresa. Es preciso mantener, y aumentar, los puntos de encuentro entre estos dos vectores. Sin desconocer que esta colaboración, esta necesidad, trasciende el ámbito de las carreras técnicas. Las más destacadas universidades del mundo, como ha revelado un reciente muestreo internacional, tienen las mejores facultades técnicas pero también las humanísticas. Grandes grupos multinacionales fichan a los mejores ingenieros, a los informáticos más emprendedores, a los oceanógrafos y zoólogos marinos de vanguardia, pero también a filólogos, historiadores, geógrafos, sociólogos, politólogos, filósofos... El asunto es ser buenos en todas las disciplinas. Tenemos que tener los mejores profesores para tener los mejores alumnos, y esa ecuación no se resuelve con arquitecturas de burocracia, sino fichando al talento. Abriendo las convocatorias de



profesorado al exterior. Y aplicando el método científico a los datos para sacar conclusiones acertadas y no fuegos de artificio.

Miremos esa foto de ahí detrás. En ella está la gente corriente. Es la sociedad canaria en movimiento, que quería conquistar una nueva oportunidad. Pues bien, esa sociedad, los que aún viven, la mayor parte pensionistas, o sus hijos o nietos, debe seguir siendo un recordatorio de por qué somos lo que somos. Esa gente es la que con sus impuestos financia un 80 por ciento del presupuesto de las universidades isleñas, paga las infraestructuras, los sueldos de profesores y personal de administración y servicios, la investigación, y la diferencia entre la matrícula y el coste real de los estudios, gracias a lo que la educación universitaria canaria se mantiene universal, asequible y pública,

Hoy lo están pasando mal. Estas personas padecen los efectos combinados de la crisis y del fríamente calculado desmontaje ideológico del estado de bienestar. Son parte del número inaguantable de parados, jóvenes o viejos, de los funcionarios con los sueldos recortados, de los chicos que se han quedado sin cobertura sanitaria cuando pasan de los 25 años y no trabajan todavía, porque siguen estudiando o porque sencillamente no pueden... de los jubilados que no saben si seguirán percibiendo sus derechos o en qué cuantía. Si mis compañeros y amigos fotógrafos tuvieran la oportunidad de volver a sacar hoy esta imagen, esa marea estaría moteada, como una viruela, de desahuciados, parados, familias que comen gracias a los bancos de alimentos, trabajadores que pese a trabajar no tienen para abrir las puertas de la casa, pequeños y medianos empresarios que no soportan los elevados costes del agua y la luz...y acaban por resumir su fracaso con un cartelito de 'se vende' o 'se traspasa', y chicos frustrados que han tenido que interrumpir sus estudios por falta de medios económicos.

Ellos exigen que la Comunidad Universitaria los tenga en cuenta, y los respete, y valore su sacrificio. Y solo hay unas pocas maneras de hacerlo: administrando con austeridad, gestionando con eficiencia, y trabajando con vocación de excelencia. Los profesores y los alumnos. Y este Consejo Social es un instrumento muy valioso en ese sentido, gracias a una legislación en la que el Gobierno y el Parlamento regional le encomiendan un papel clave de vigilancia, control de las cuentas y de la calidad, caminos abiertos que hay que ir prolongando y ensanchando cada vez más.

A veces el hombre no se da cuenta del calado de los cambios que suceden a su alrededor. (Yo tenía un amigo que estaba en París en mayo del 68 y no se enteró de que aquello era Mayo del 68 hasta que lo llamaron por teléfono). Hay momentos en



los que deben reformularse las preguntas elementales. ¿A dónde queremos ir y a dónde estamos yendo?, ¿hacemos todo lo posible para mejorar, o nos hemos enredado en los tentáculos de la endogamia y el corporativismo, ingredientes excepcionales para la mediocridad y el fracaso?, ¿estamos poniendo cimientos sólidos o no tenemos en cuenta las arcillas expansivas y la corrosión de los materiales?, ¿ponemos todo nuestro empeño para aplicar los principios de igualdad, mérito y capacidad, para alcanzar la indispensable meta del trabajo bien hecho? ¿estamos fomentando la competitividad y premiando a los mejores o hemos caído en el conformismo que adormece a la responsabilidad? Mi compromiso es ayudar en esta carrera de relevos hacia la ilusión.

Y nada más. A todos muchas gracias por haber venido y por haber tenido la paciencia de escucharme.